romanas localizadas, se trata en su totalidad de campamentos de campaña (castra aestiva) como los descritos por Polibio, César, Tito Livio, Flavio Josefo, el Pseudo-Hyginio o Vegecio4, que, según exigía la disciplina militar romana, se levantaban todos los días después de una jornada de marcha para que el ejército pernoctase en tiendas de campaña protegido por las fortificaciones, o bien cumplían la función de bases de operaciones semiestables mientras las operaciones en la zona así lo impusiesen. Este tipo de construcciones temporales, diferentes de los campamentos estables (castra stativa y castra hiberna), fueron un factor decisivo en el éxito del ejército romano y sus restos nos informan con exactitud sobre el territorio donde operaron los ejércitos de Roma durante las campañas militares de las que hablan las fuentes⁵.

La instalación de un castra aestiva comenzaba con la construcción de una línea defensiva (vallum). Para ello se cavaba una fossa, en ocasiones doble (fossa duplex), y se construía detrás un terraplén de tierra sujeto con tapines de césped en forma de ladrillos (caespites)6 o con rocas y bloques de piedra transportables (lapis mobilis: saxa y caementa)7 denominado agger, sobre el que iba un camino de ronda protegido por una empalizada de madera (vallum). Esta empalizada se construía entrelazando las estacas transportadas por los legionarios (pila muralia)8 de tres en tres en ericius ("erizo")9, que era una especie de caballo de frisia también denominado tribulus ligneus¹⁰, o bien con un parapeto de enrejado de ramaje (lorica) dotado de almenas (pinnae) y fijado con postes si la estancia iba a ser más larga. Al otro lado del foso se acumulaban tierra y piedras para formar el contra-agger, cuya función era reforzar su profundidad y en él se sujetaban estacas y ramas puntiagudas (cervoli) cara al exterior 11. La obra de fortificación se completaba con torres de madera y bastiones para las piezas de artillería, especialmente en los salientes, en los ángulos del campamento y alrededor de las puertas¹². Estas últimas se protegían con una característica prolongación del agger hacia el interior del campamento en forma de cuarto de círculo denominada clavicula ("llavecita"), estructura que formaba una entrada en esviaje con la que se obligaba a cualquier posible asaltante a desviarse hacia la izquierda y a dejar desprotegidos su costado derecho y espaldas¹³.

Las evidencias dejadas sobre el terreno por este tipo de atrincheramientos militares, especialmente en las zonas de montaña, se han descubierto gracias a una intensa labor de prospección sobre el terreno, de revisión de algunas noticias dispersas sobre posibles enclaves insuficientemente estudiados, así como gracias a la fotografía aérea y a los vuelos en ultraligero sobre las zonas investigadas¹⁴. Se trata de un tipo de vacimientos que conservan bastante bien su planta y estructuras defensivas por encontrarse en alturas o zonas de montaña que por lo general no se han visto afectadas por labores agrícolas o excesivas replantaciones forestales¹⁵.

Con posterioridad a la labor de prospección y descubrimiento, la mayor parte de las estructuras campamentales romanas localizadas en Cantabria, Asturias y el norte de Castilla fueron objeto de intervenciones arqueológicas debidamente autorizadas que han permitido estudiar sus características y fecharlas mayoritariamente a inicios del principado augusteo y dentro del Bellum Cantabricum.

LOS CAMPAMENTOS DE LA CONQUISTA DE **CANTABRIA**

La penetración del ejército romano desde el norte de la actual Castilla en dirección a la costa durante las Guerras Cántabras ha dejado una serie de evidencias arqueológicas de gran entidad. Las primeras corresponden a una primera fase de sometimiento mediante asedio o por asalto de los grandes oppida cántabros situados en la vertiente meridional de la Cordillera. Los más importantes testimonios son el asedio de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia), donde se han documentado multitud de evidencias del cerco y asalto a un gran castro cántabro16; el otro es el oppidum de Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia), cuyos excavadores han encontrado testimonios de que el enclave fue asaltado por el ejército romano¹⁷. Con este último yacimiento hay que relacionar el cercano campamento augusteo de Castillejo

^{4.-} POLIBIO, VI, 27-42. CÉSAR, Corpus Caesarianum. LIVIO, XLIV, 39, 2-5. FLAVIO JOSEFO, Bello Iudaico, III, 77-92. PSEUDO-HYGI-NIO, De munitionibus castrorum. VEGECIO, Epitomae rei militaris, 1, 21-25; III, 8 5.- PERALTA, 2002a; Id., 2009: 276 ss.

^{6.-} CÉSAR, B. G., III, 25; V, 42 y 51. Bell. Hisp., 32. PSEUDO-HYGINIO, 50-51. VEGECIO, III, 8. LUCANO, Farsalia, III, 386-387. 7.- PSEUDO-HYGINIO, 50.

^{8.-} PLUTARCO, Apopht. Regum, 16. POLIENO, 8, 16, 2-4. POLIBIO, XVIII, 18. LIVIO, XXXIII, 5-6. CICERÓN, Tusc. Disp., II, 37

^{9.-} CÉSAR, B.C., III, 67. SALUSTIO, Hist., III, 36. Sobre estacas y empalizadas: FUENTES, 1991: 74-76. GILLIVER, 1993; Id., 2001: 77-78. CASCARINO, 2007: 153 ss.

^{10.-} VEGECIO, III, 8.

^{11.-} MATHERAT, 1943: 86-98. PSEUDO-HYGINIO, 48, 41 y 52.

^{12.-} FLAVIO JOSEFO, Bell. lu., III, 5, 1. PSEUDO-HYGINIO, 58.

^{13.-} PSEUDO-HYGINIO, 55. Sobre la clavicula: LENOIR, 1977. REDDÉ, 1995.

^{14.-} En ningún caso la aparición de estos yacimientos de las Guerras Cántabras se ha debido a la extracción de materiales arqueológicos gracias al uso de detectores de metales por todos los montes y a un posterior apercibimiento de que allí había estructuras, según ha escrito recientemente algún teórico (MORILLO, 2008: 81) poco informado sobre las labores arqueológicas de campo llevadas a cabo por los diferentes arqueólogos e investigadores del Bellum Cantabricum o sobre cómo se localizan realmente los castra aestiva de campaña.

^{15.-} Sorprende por ello que después de conocerse estos yacimientos se afirme que el clima y la geografía del norte no facilitan la conservación ni la identificación de los recintos militares temporales (MORILLO, PEREA y RAMÍREZ, 2008: 109), cuando es justamente lo contrario.

^{17.-} TORRES, 2007.